

# Organización de la actividades en el aula: «directrices»

— Ana Robles. Profesor de Inglés de F.P. de Burela (Lugo) —

**E**n una clase el profesor tiene que actuar en dos grandes áreas: por una parte tenemos lo que enseña y por la otra tenemos la organización de la actividad durante la clase, es decir lo que el profesor tiene que decir o hacer para llevar a buen puerto las actividades directamente relacionadas con la asignatura. Dar instrucciones (*abrid el libro, pág. 43*) mantener la disciplina, discutir el calendario de exámenes o distribuir determinadas tareas entre los alumnos (*el delegado tiene que encargarse de traer los diccionarios...*) son todas actividades de gestión sin cuya realización sería imposible dar clase.



## Instrucciones: ¿qué lenguaje utilizamos?

El éxito de un profesor es su actividad docente depende en gran medida de su eficacia como gestor u organizador de las actividades de aula, a pesar de lo cual este tipo de tareas suelen pasarse por alto, como si no fuesen importantes ni susceptible de mejora alguna. El primer aspecto a tener en cuenta es el lenguaje que empleamos para dar instrucciones ya que no todas las maneras de hablar obtienen los mismos resultados.

Nuestro cerebro tiende a interpretar de forma literal los mensajes recibidos. Por ejemplo, pongamos que recibe usted esta orden: no piense usted en un elefante rosa. Ahora fíjese usted en lo que le pasó por la cabeza. Una representación muy habitual sería la de un elefante rosa tachado con un aspa roja. En cualquier caso, lo que es seguro es que para no pensar en algo, en este caso en un elefante rosa, primero hay que pensar en lo queremos negar.

## Ordenes positivas

Lo mismo sucede en clase. Si queremos conseguir que nuestros alumnos se muevan no tenemos más que decirselo: no os mováis. Automáticamente la idea de movimiento se les pasará por la cabeza y les será mucho más difícil estarse quietos.

Por lo tanto, tendremos que procurar dar siempre ordenes positivas. Estáos callados en vez de no habléis. Estáos quietos en vez de no os mováis. Si uno se olvida y da una orden negativa, deberá añadir enseguida la misma instrucción en positivo: No deis nunca ordenes negativas. Pero si las dais, acordaros de dar una orden positiva a continuación.

El mismo mecanismo actúa cuando el profesor da una orden que implique acción o movimiento por parte del que la recibe. Cuando los alumnos oyen una orden de este tipo su cerebro representa

la acción y automáticamente su cuerpo se pone en marcha, al tiempo que disminuye su capacidad auditiva.

Es decir, cuando les decimos abrid el libro por la página 43 nuestros alumnos reciben la primera parte de la orden abrid el libro, automáticamente se ponen a hacerlo y no oyen la última parte de la oración (por la página 43).

No evitaremos tener que repetir ese tipo de orden si colocamos las palabras que impliquen acción / movimiento siempre al final de la frase. Por ejemplo, *en la página 43 del libro veréis el ejercicio que tenéis que hacer*.

### Ordenes comprensibles

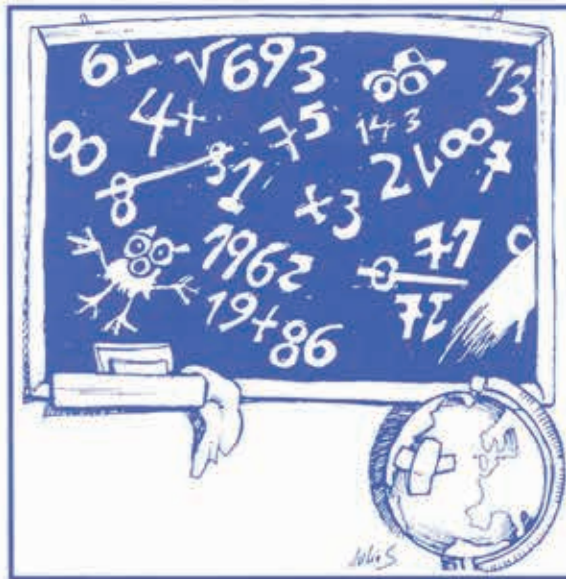
Además, al dar instrucciones tenemos que pensar en darlas de tal forma que faciliten su recepción y/o comprensión por parte de nuestros alumnos. La mayoría de nosotros le prestamos atención preferente a la información que nos presenta de manera visual. De hecho, según algunos estudios sólo el 15% de la población prefiere recibir la información de manera auditiva. En la adolescencia, que es la etapa auditiva por excelencia del desarrollo intelectual se calcula que ese porcentaje sube hasta un 22% (el resto de la población adolescente suele ser auditiva en cuanto a la producción, pero no en cuanto a la recepción de información).

Lo que supone que la mayoría de nuestros alumnos registrarán antes una orden dada visualmente (por ejemplo, escrita en la pizarra o en un papel) que una orden dada oralmente por el profesor. Una vez más no es una cuestión de atención por parte de los alumnos, si no de la forma en que nuestro cerebro trabaja. Nuestros sentidos reciben tal cantidad de información que nuestro cerebro sólo puede prestarle atención consciente a una pequeña parte de toda esta información, por lo que cada uno de nosotros nos especializamos en un determinado tipo de señales. Y la mayoría de nosotros reacciona antes a estímulos visuales o kinestésicos que a los auditivos.

### Escribe tus instrucciones

De donde se deduce la conclusión número tres: no des las instrucciones únicamente de forma oral. Escríbelas o dibújalas o actualas a la vez. Te ahorrarás gran cantidad de repeticiones.

La preferencia por recibir la información de manera visual no impide que



los adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 15 años sean básicamente auditivos en cuanto a su manera de expresarse. Es muy probable que no recuerden lo que acaban de oír, pero seguro que se ponen a comentarlo. Naturalmente eso se traduce en un mayor nivel de ruido en las aulas de esos grupos de edad.

En esos grupos la utilización de instrucciones no verbales por parte del profesor cumplirá dos objetivos a la vez: preservar su garganta y energía; evitar el canal auditivo con lo que facilitamos la recepción de la información por parte del alumno.

Se puede establecer todo un sistema de gestos para las actividades que más se repitan (como por ejemplo, levantar el brazo para pedir silencio, o hacer la señal de Tiempo que se usa en baloncesto para interrumpir una actividad en curso) o bien, para llamarle la atención a un alumno, decir su nombre y una vez que nos esté mirando hacerle un gesto para indicarle lo que queremos que haga.

### Ordenes no verbales

Resumiendo, usa los gestos en vez de la voz siempre que puedas. Esto nos lleva al tema de la comunicación no verbal. Es evidente que toda actividad docente implica comunicación entre los alumnos y el profesor, tanto si se trata de transmitir contenidos como si nos referimos a actividades relacionadas con la gestión de aula. Aunque en toda comunicación actúan elementos verbales y no verbales, nuestra cultura nos enseña a prestarle atención consciente a los elementos verbales (el contenido del mensaje) lo que no impide que los elementos no verbales tengan un

impacto mayor en el oyente (se calcula que hasta un 80% del efecto de un mensaje depende de los elementos no verbales).

Lo mismo sucede en el aula. Hay estudios que indican que hasta un 82% de los mensajes emitidos por un profesor son no verbales. Además, cuando el mensaje no verbal (gestos, postura, tono de voz, respiración, etc.) se acompaña de un mensaje verbal cuyo contenido sea incongruente con los elementos no verbales de la comunicación, siempre tendrá un efecto mayor y más inmediato el mensaje no verbal.

Es decir, si el profesor, a la vez que se pasea por el aula repartiendo fotocopias, le ordena a los alumnos que se estén quietos, el mensaje no verbal (profesor en movimiento) tendrá más impacto que el verbal (estáis quietos).

### Predicar con el ejemplo

Si queremos que nuestros alumnos reciban el mensaje que estamos emitiendo tendremos que asegurarnos de que lo que decimos está en consonancia con lo que nuestro cuerpo transmite en ese momento. Para ello nada mejor que predicar con el ejemplo y actuar en consonancia con lo que decimos.

Naturalmente, la puesta en práctica de cualquiera de los puntos anteriores supone prestarle atención a un tipo de actividad que normalmente no nos paramos a analizar. Sería interesante, por lo tanto, empezar por observarse a sí mismo en clase durante unos días a impartir instrucciones de tal forma que empiecen con verbos de acción/movimiento (por ejemplo, abrid el libro por la página 43) y pasar después otra semana dando instrucciones en las que ese tipo de palabras sólo aparezcan al final (en la página 43 del libro está el ejercicio que tenéis que hacer ahora).

Además de comprobar in situ la eficacia de los consejos dados en este artículo la realización sistemática de ese tipo de experimentación nos ayudará a controlar la elección consciente del lenguaje y comportamiento más efectivo. No podemos pretender cambiar una costumbre de toda la vida, como dar ordenes negativas, de la noche a la mañana. Para poder mejorar nuestra efectividad como "instructores" tendremos primero que hacer un esfuerzo consciente de observación, corrección y creación de nuevos hábitos.